

El «Genus dicendi» de Quintiliano

PECULIARIDADES LEXICOGRAFICAS

Quintiliano escribe sin duda como sus contemporáneos, y si bien combatió a Séneca el filósofo ¹ y a los retóricos innovadores ², y conoció a fondo y se propuso imitar a Cicerón, no por eso pudo sustraerse a la influencia del medio, cuyo poder él mismo reconoce y previene con discreta observación pedagógica ³. Así es que le cuadra bien el juicio que le aplica Riemann: «Buscaba conciliar el estilo ciceroniano con las exigencias de la gramática de su tiempo, y llegaba a escribir una lengua bastante correcta, pero de una elegancia estudiada y ficticia, y que permite prever que no está lejos de convertirse en lengua muerta» ⁴.

Y no es que le falte buen gusto y no tenga deseos de claridad y precisión y propósitos fervorosos de seguir las huellas de los modelos más puros, pero vive en su tiempo, y no puede librarse de las peculiaridades de la lengua y estilo del movimiento gramatical de la Latinidad imperial, y participa del léxico, sintaxis y modismos idiomáticos de aquel estadio literario, que no son, ni pueden ser ya los de los prosistas de más de un siglo atrás ⁵.

¹ *I. O.* 10, 1, 125-131.

² *I. O.* 2, 10, 3; eo quidem res ista culpa docentium recidit, ut inter praecipuas quae corrumpent eloquentiam causas, licentia atque inscitia declamantium fuerint. Cfr. 1, pr. 24, 3, 11, 21.

³ *I. O.* 10, 1, 24 y 25; y 10, 1, 125; Cfr. 10, 1, 112.

⁴ RIEMANN, *Études sur ...T. Live*, Paris, 1879, pág. 10.

⁵ Con criterio opuesto a Valla, Filelfo y otros humanistas de la segunda mitad del siglo XV, encontraban en Quintiliano cierta dureza o barbarie hispánica: «hispanitatem nescio quam, hoc est, barbariem plane quamdam». (M. PELAYO, *Bibliogr. Lat.-hisp.*, 1950, III, pág. 224). Vendría a ser algo así como la patavinidad de T. Livio, y que de ser, la habría en el acento, sueño por tanto de Filelfo y sus colegas.